Reunirse es un comienzo, permanecer juntos es el progreso y trabajar juntos es el éxito.
Henry Ford

Opinión

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990, email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100, Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

*COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

Venezuela, sin gasolina

La escasez del combustible, en una de las naciones con mayores reservas en el mundo, es el indicador del abismo económico de este país.

Con el paso de los años, y en particular con las más de dos décadas de gobierno chavista, Venezuela se ha convertido en territorio de episodios inauditos. Pero quizás el epítome del abismo económico al que se enfrenta el país esté representado no en la escasez de alimentos, la hiperinflación, los interminables racionamientos de agua y energía o la miseria que ha hecho que alrededor de 5 millones de nacionales hayan tenido que emigrar.

Nos referimos a la aterradora e incomprensible escasez de combustible en el país que tiene una de las reservas probadas de crudo más grandes del mundo, miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep) y que hasta hace poco era uno de los más influyentes jugadores internacionales en este mercado.

> Más de 20 años de despojos, malas administraciones y corrupción tienen a cuatro refinerías sin producir un litro.

Y si bien Venezuela hace más o menos dos años venía importando gasolina, no se había llegado al punto de escasez actual que obligó al régimen de Nicolás Maduro a violar una de sus más costosas y emblemáticas líneas rojas: el sustancial incremento del precio.

La dictadura madurista acaba de importar de Irán 1,53 millones de barriles de gasolina, un número cercano a la capacidad de refinamiento instalada en el país, que ya está siendo distribuida en un inédito sistema de doble tarifa en el que, en teoría, quienes estén en el registro del denominado Sistema Patria pueden pagar un combustible subsidiado en bolívares, con un límite de litros. Y, por el otro lado, uno no subsidiado, a precios internacionales y pagado en dólares, en lo que parece una muestra más de la cuasinormalización oficial de la divisa estadounidense en el día a día de los venezolanos.

Es decir, hasta la venta de gasolina terminó politizada en el país vecino, pues el Sistema Patria es el mecanismo mediante el cual el régimen centraliza todo el asistencialismo estatal a través del carné de la patria, las cajitas Clap y los bonos, entre otros, con lo que luego amarra el voto de los ciudadanos.

Los primeros días del nuevo sistema fueron un desastre, pues a las filas de días se sumó que el combustible se agotaba con rapidez en las estaciones o simplemente no llegaban los camiones cisterna surtidores. Pero con el paso de los días, y con la orden de tener abiertas las bombas las 24 horas, la situación ha tendido a mejorar. ¿Hasta cuándo? Hasta cuando llegue el próximo envío de gasolina iraní, una operación de difícil realización por cuanto Washington planea sancionar a al menos 50 buques petroleros para bloquear el comercio entre estos dos países, sobre los cuales recaen sendos y amplios paquetes de sanciones.

Pero ¿cómo llegó Venezuela a esto? La retórica oficial culpará a las sanciones estadounidenses, pero la verdad es que han sido más de 20 años de despojos, malas administraciones y corrupción que tienen a cuatro refinerías sin producir un litro, a unas destiladoras funcionando intermitentemente, a dos de tres plantas de coque inutilizadas, y con un enorme déficit de personal, como lo reseñó un reciente informe de EL TIEMPO.

En otros tiempos, un alza de los precios de esta naturaleza hubiera provocado un violento levantamiento civil como el Caracazo, en 1989. Pero Venezuela no es la misma de entonces, y el bravo pueblo, tampoco.

editorial@eltiempo.com

Un hecho ruin y canalla

Difícil imaginar un acto más ruin que el de las amenazas con coronas de flores y sufragio de las que fue víctima José Julián Buelvas, médico internista e intensivista del hospital materno infantil Adela de Char, de Soledad, Atlántico. Quienes cobardemente lo amedrentan aseguran, falazmente, que fue negligente en el cuidado de una paciente fallecida por covid-19.

Lo ocurrido generó el rechazo inmediato de autoridades y ciudadanía, además de enorme preocupación, pues no es este el primer caso. Son muchas las denuncias de profesionales de la salud sobre actos de amedrentamiento y discriminación que han sufrido en estos días. En medio del estupor, fue reconfortante observar los diversos plantones de respaldo al galeno, que tuvieron lugar ayer.

Buelvas, por su parte, divulgó en redes sociales un estremecedor video en el que, aparte de denunciar lo sucedido, deja asomar su miedo, su dolor y, en especial, su vulnerabilidad. "La salud es mi vida, no sé hacer otra cosa", declaró a este diario. Hay que recalcar que no se trata de un insulto aislado. No. Es un hecho premeditado que recurre al más macabro simbolismo criminal.

Por supuesto, hay que condenar un acto tan canalla. Desde luego, hay que pedirles a la Fiscalía y a la Policía que den con los responsables y los pongan a buen recaudo. Pero, en especial, hay que reflexionar sobre qué ocurre en una sociedad en la cual se incuba una reacción así, desbordante de la peor sevicia, cuya víctima es una persona que día tras día, en esta situación tan crítica, pone en riesgo su propia vida en la tarea de salvar las de sus pacientes.

Por eso es necesario que la respuesta a esta acción sea contundente. En lo que corresponde a las autoridades, como ya se dijo, y también -como ha venido sucediendo- en lo que tiene que ver con la sociedad. Todo el país debe rodear a los profesionales de la salud, demostrarles su apoyo y promover a todo nivel una cultura de fuerte sanción social a cualquier asomo de discriminación. Cero tolerancia.

El termómetro de la justicia



Con Isabel Iregui en el parque Japón



Franquicia

Poncho Rentería

Como nos prohibieron salir a la calle a nosotros los hombres lúcidos, guapos y atractivos mayores de 70 calendarios, toca citarse en el parque. Eso hice, cité en el parque Japón a mi bogotanísima amiga Isabel Iregui, quien, por llevar 70 días en solitario encierro con sus dos canarios, se desquitó hablando maravillas. Recuerdo esta: "Lindo clima en Bogotá, pero hay violencia en trinos, radio y celulares, y unos políticos por radio sueltan frases de escalofrío". Dijo otra: "Iván Duque es incansable trabajando, y feo lo del gobernador de Antioquia, porque no le señalan delitos económicos, ni millonadas en bancos ni lujos exóticos, un señor sencillote".

Muy bonito y soleado está el parque Japón, calle 87 con carrera 11, reconstruido gracias a la terquedad cívica de Enrique Peñalosa. Penoso, fui uno de los criticones a la ligera. El parque Japón deben abrirlo, nadie lo visitará para darse besos, abrazos o para intercambio de estornudos. Y vuelvo a Isabel Iregui, muy ansiosa de opinar. Lleva 70 días solitaria, hablándoles solo a sus pajaritos canarios. La escuché: "Viví en Madrid 18 años en el barrio Salamanca, es infame que maltraten a don Juan de Borbón por haberle regalado a Corina Fudgenbach, su noviaamante, 60 millones de dólares de los 120 que él les ganó a los príncipes del petróleo. Don Juan, como buen caballero, le dio a su Corina la mitad, pero el periodismo español le fabricó un escándalo, nunca volveré a España". Buena opinadora Isabel Iregui, y la despedí diciéndole: "Dizque la justicia era solo para los de ruana, Sacco y Vansetti, ahora pellizcó a los Borbón". Punto.

Si no elogio la bellezura de mi pareja, Lulita Arango, conmigo en este encierro, sería un ordinario egoísta. Bravo, y llevamos 29 años. Y qué duro mantener limpio el apartamento, los baños, la sala y la cocina, eso me ha tocado a mí. Lulita cocina casi bien, gerencia el apartamento y cuida para que no me abrace el virus. Tengo una frase guardada: "Chau, odiosa pandemia, no te quitamos más tiempo, muy larga tu visita". Punto.

Lamentable. Su cadáver lo cremaron ayer en Madrid. Era seductor por alegre y burlón; es Paul Donés, este cantante español del grupo Jarabe de Palo. Se murió de 53 años, y el hombre cantaba dichoso esta balada: "Por un beso de la flaca yo daría lo que fuera, aunque solo uno fuera". Aleluya, Paul besó a su flaca 3.787 veces y se murió casi feliz.

Sobre debates aplazados



La cultura patriarcal vallenata

Florence Thomas*

Francesa de nacimiento y bogotana por adopción (53 años viviendo en esta ciudad), no debería sentirme autorizada para hablar del universo cultural de la región Caribe; he aprendido a ser prudente. Sin embargo, tengo un hijo antropólogo y un nieto nacido en Valledupar, apasionados ambos por esas tierras y conocedores del vallenato. Y para completar tengo una buena amiga guajira cuya abuela es wayú. Y de ñapa, soy feminista. Por lo tanto, creo que me pueden otorgar el permiso para hablar del asunto Zuleta.

Sobre esta conversación entre un supuesto palabrero (luego desautorizado por la Onic) y Fabio Zuleta, conductor del programa transmitido en directo por la emisora Cardenal de Valledupar, se han escrito ya varias columnas, pero creo importante señalar que la potente sanción social que conllevó esta degradante conversación sobre los fantasmas de algunos hombres alrededor de mujeres infantilizadas y sometidas nos demostró que, poco a poco, las cosas están cambiando en estos tiempos de redes sociales, del MeToo y de voces feministas que ya nadie callará.

Y, en la misma línea, creo que lo interesante es que estas reflexiones -que abordaban la banalización del asunto de la dote entre los wayús y la incomprensión del complejo sistema de alianzas y reciprocidades que conlleva- provinieron en su mayoría de mujeres wayús empoderadas y feministas que hoy, con toda la pertinencia, ponen en debate sus sistemas culturales. Porque si bien ellas mismas han sido críticas del secular machismo aún arraigado en algunas culturas indígenas, es también cierto que las mujeres, en el marco del sistema normativo wayú, cumplen un rol fundamental en su condición de orientadoras, a través de los sueños, de los caminos más adecuados para arreglar un conflicto de la mano de un palabrero.

Y es entonces cuando, a propósito de Fabio y la dinastía Zuleta, me pregunto la razón por la cual esta reflexión ha estado tan ausente cuando se trata de pensar los imaginarios sobre la mujer que circulan en el vallenato. Creo que las mujeres de la región Caribe están en mora de proponer un debate sobre la relación que hay entre esta manifestación cultural, tan importante en la región, y expresiones machistas tan arraigadas como las que pudimos escuchar en la entrevista.

Es un tema complejo, sin duda. No es lo mismo el vallenato tradicional que la nueva ola del vallenato, y confieso que no es fácil, a veces, desentrañar imaginarios patriarcales en las potentes imágenes poéticas del vallenato viejo. Pero, no obstante su belleza y poder de evocación de un modo de vida que poco a poco tiende a desaparecer en el Caribe, cabe preguntarse también por las violencias simbólicas que movilizan en relación con una cultura patriarcal aún tan arraigada.

Y ni qué decir en lo que llaman el nuevo vallenato. Sobre este asunto, hace unos años escribí una columna sobre esta curiosa tendencia del vallenato a cantarles a mujeres infieles y desleales que solo existen en los fantasmas de los hombres. Creo que ha llegado el momento de que las mujeres del Caribe propongan una conversación seria sobre este tema que, para mí, de algún modo está relacionado con escenas tan patéticas como las que nos tocó vivir hace un par de semanas de la mano de dos personajes que al final solo contribuyen a reforzar unos imaginarios simplificados sobre una región que, no obstante mis lazos afectivos con ella, confieso que aún estoy muy lejos de entender.

** Coordinadora del grupo Mujer y Sociedad*